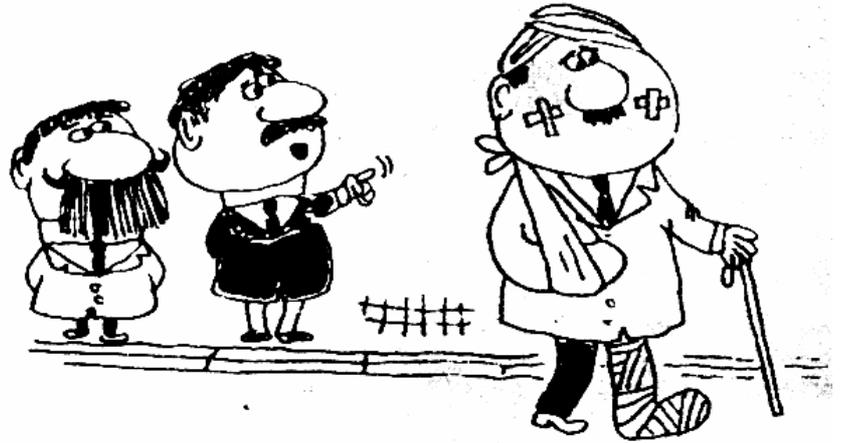


VETERINARIOS ESPECIALISTAS EN EQUINOS



—Parece que
el veterinario se
cayó de
un paciente



El veterinario árabe recién recibido, alborozado, a su padre:

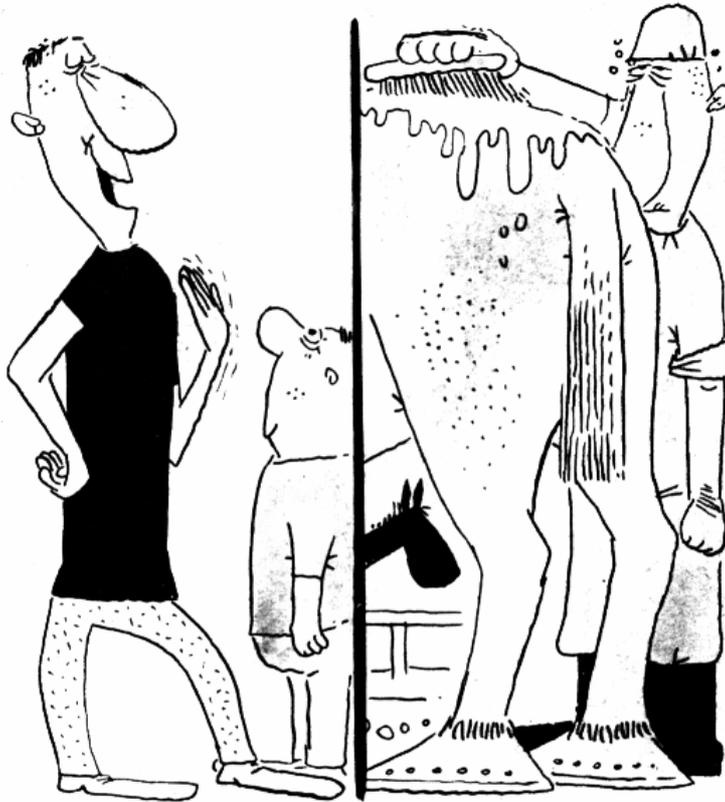
- ¡Padre, padre! Por fin he curado a todos los camellos. Ayer les di un jarabe especial que preparé y hoy todos han amanecido sin joroba. ¡Creo que he hecho un milagro y que soy un gran veterinario!
 - Hijo, es posible que seas un gran veterinario, pero hay un pequeño problema.- comenta el padre, compasivo.
 - ¿Cuál es el problema, padre?
 - Qué has intoxicado a los caballos.
-



Los caballos de fuerza deberían ser revisados por un veterinario.

Un amigo encuentra al veterinario en la calle y le dice:

- Me hizo tanta gracia la anécdota que me contaste del burro que atendiste, que cada vez que veo uno me acuerdo de vos.
-



- La conscripción la hago en granaderos. ¿ Te imaginás la pinta que voy a tener con el uniforme?

¿ Granadero ?
¡ Enfermero veterinario !

El gallego consulta al veterinario:

- Tengo un burro perezoso que anda muy despacio. ¿Qué puedo hacer?
- Tome estos dos supositorios para el burro. Póngale el blanco y creo que el burro se despabilará. Saldrá corriendo como un cohete. Pero si no da resultado, póngale el negro, que es de efecto fulminante.

Al otro día el veterinario encuentra al gallego y le pregunta como le resultó el tratamiento del burro:

- Pues verá usted, le puse el supositorio blanco y empezó ese burro a correr como un cohete tal como usted dijo, que si no me pongo yo el negro, se me pierde el burro.
-

El tipo quiere comprar un pura sangre para participar en las carreras de caballos, pero como no sabe mucho que digamos de estos animales, llama a un veterinario para asesorarse antes de cerrar la compra. Mientras el veterinario examina al equino, el posible comprador pregunta:

- Bueno, dígame, ¿podré correr carreras con este caballo?
- El veterinario mira con cara de escéptico al caballo, luego al tipo, y le dice:
- Pues sí, ¿porqué no?. Pero lo más probable es que usted le gane al caballo.
-

Después de la operación, el propietario del padrillo se encuentra con el veterinario, que le dice :

- Verá, no todo ha ido bien esta vez. Tengo una noticia buena y otra mala...
- A ver, dígame la mala.
- Accidentalmente le hemos cortado los testículos a su padrillo.
- ¡Carajo! ¿Y cuál es la buena ?
- Que les hemos hecho un análisis histopatológico, y no eran malignos.

